



Vol. 4, No. 1, Fall 2006, 152-154

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

José Ramón Jouve Martín, *Esclavos de la ciudad letrada: esclavitud, escritura y colonialismo en Lima (1650-1700)*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005)

Esclavitud y escritura en Lima colonial

Silvia Spitta

Dartmouth College

Esclavos de la ciudad letrada, como bien lo señala el título, es un estudio que como muchos otros hoy en día dialoga con *La ciudad letrada*, ampliándola para incluir otros tipos de relación con lo letrado no estudiados y hasta excluidos por Rama. El estudio implícitamente critica la noción demasiado literaria de lo letrado y se basa, al igual que el historiador peruano Alberto Flores Galindo en *La ciudad sumergida*, en documentos legales tales como juicios, demandas, denuncias de abusos y malos tratos, “cartas de libertad,” contratos, solicitudes y testamentos presentados a las autoridades españolas por negros, mulatos y zambos, tanto libres como esclavos,

en Lima entre 1650-1700. La Lima que emerge de este estudio meticulado y bien organizado de las actas legales en los archivos es absolutamente diferente a la Lima criolla que persiste hasta hoy en el imaginario limeño y que Salazar Bondy ataca en *Lima la horrible*.

Los censos que Jouve Martín estudia demuestran que durante el siglo XVII la mitad de la población de Lima era negra y, por ende, Lima era vista como una ciudad “fundamentalmente negra” (16). En 1593, por ejemplo, había 12.790 habitantes de los cuales 6.690 eran negros y mulatos, mientras que en 1619 había más negros que españoles y la población consistía de 11.997 negros, 1.116 mulatos y 9.706 españoles (22). El setenta por ciento de los propietarios de esclavos tenía de uno a cuatro. Y ya que un alto porcentaje de los habitantes de Lima de origen africano era libre (en 1700 llegaba al treinta por ciento) entre ellos también se hallaba propietarios de esclavos (41). Jouve Martín encuentra que los negros, mulatos y zambos, tanto libres como esclavos, convivían en estrecha proximidad con sus dueños o con los demás habitantes y se encontraban repartidos en toda la ciudad. No habían sido segregados como la cultura indígena (32). Muchos, y en particular las mujeres, intervenían en el mundo legal, generalmente (pero no siempre) por medio de escribanos. A diferencia de los esclavos que vivían en zonas rurales que se veían obligados a rebelarse o a practicar el cimarronaje, los esclavos limeños tenían acceso a vías legales para defenderse o para establecer relaciones contractuales con otros esclavos o con españoles.

Esclavos de la ciudad letrada combate el estereotipo de los esclavos como analfabetos. Las connotaciones negativas, escribe Jouve Martín, “pueden llevarnos a suponer que negros, mulatos y zambos estuvieron completamente al margen de la ciudad letrada; lo que no fue así” (74). De igual manera, a pesar de que los esclavos participaron activamente de la cultura de Lima no aparecen mencionados en crónicas y relatos de la época, lo que ha llevado a

muchos a suponer que los negros simplemente no existían o, si los había, que eran sólo una minoría de poca importancia y menos trascendencia.

Una importante distinción entre *literacy* y alfabetización subyace y estructura este estudio. La alfabetización restringida al saber leer y escribir es ampliada por el término *literacy*. Un término de difícil traducción al español, *literacy* no restringe la definición de alfabetización sólo a la letra. Se incluye el saber leer y escribir (en cierta medida y no necesariamente simétricamente) pero incluye también “los discursos y prácticas en el que estas habilidades tienen sentido y cobran relevancia” (14)—como por ejemplo, el “despliegue iconográfico cargado de referencias a textos religiosos y literarios” en las fiestas de la ciudad (72). Este contraste entre alfabetización y *literacy* le permite a Jouve Martín ir mucho más allá de la ciudad letrada y presentarnos con un estudio iluminador de la Lima del XVII.